



**Año II.**  
 Madrid: 4 reales trimestre.  
 ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.  
 Se publica todos los domingos.  
 DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

**Domingo 11 de Agosto de 1872.**

Provincias: 4 reales trimestre, dirigiendo el valor de la suscripción en sellos y letras al Administrador del periódico.  
 Ultramar: 10 rs.

**Núm. 39**

**¡AL LOBO! ¡AL LOBO!**

Mucho tiempo hace que al abrir por la mañana los ojos á la luz, la vergüenza colora nuestro rostro y la primera idea, siempre de sorpresa, que acude á nuestra mente, es: «¡Y todavía no lo hemos echado!»

Quinientas ochenta y nueve veces nos hemos dicho ya, llenos de indignación, casi renegando del nombre de españoles: «¡Un día mas de afrenta en la historia de esta gran nación; un día mas, uncidos al carro de un ente extranjero, hereje y ridículo; un día mas sometidos al palo de cuatro locos y perdidos que, á una con la tropa, nos pegan, nos roban y nos insultan; un día mas que luce para los apóstatas, perjuros y hombres sin conciencia, y que pasa ayuno y triste para el clero, para el católico que no juró, para la religiosa; día que no quisiera contar entre los suyos el hombre independiente, altivo y verdaderamente español que tiene el valor de silbar á los tontos y á los tunos por fuertes que sean; y suceda lo que suceda! ¡Un día mas que dará fuerza á nuestros enemigos; un día mas que robará la vida ó cansará la paciencia de algunos de nuestros hermanos!»

Y nos ponemos calenturientos, de mal humor y con ansia de camorra, cuando en seguida imaginamos que al salir á la calle un extranjero cualquiera nos señalará con el dedo y le dirá á otro, ó se dirá á sí mismo: «¡Ahí va un español súbdito de un italiano, resignado con su suerte, que calla y sufre y consiente como un vil esclavo, que un extraño se llame su rey y se le pasee por delante, mantenido de su dinero! ¡Tanto hablar de los buenos de los españoles! ¡Mucho ruido y pocas nueces!»

¡Si nosotros pudiéramos borrar de nuestra vida y de nuestra historia la abyecta mas aun que bochornosa dominación del excomulgado!

Pues bien; á pesar del dolor que nos causa esta gran infamia que abrumba á todo buen hijo de esta patria querida; no obstante la natural impaciencia que sentimos por que concluya este reinado de la chusma, nós habíamos propuesto no decir una palabra á nuestros lectores de las buenas noticias que corren acerca de nuestra lucha, ya por no levantar la caza antes de tiempo, ya por dar ejemplo de una discreción que quisiéramos ver generalmente adoptada.

Pero los periódicos liberales, conmovidos y alarmados, en lugar de seguir diciendo como es su costumbre, que el carlismo es un cadáver y que la reciente intentona ha dado fin con sus quiméricas esperanzas, han lanzado el grito terrorífico de «¡al lobo! ¡al lobo!» y ya nosotros no debemos callar tan buena noticia.

En efecto, según los rumores liberales, las autoridades, faltando á la Constitución descaradamente al deportar 300 carlistas á Canarias, al arrancar de cuajo y á pura fuerza todos los ayuntamientos carlistas de Vizcaya, al reducir á prision á los convenidos y perdonados de Amorevieta, al transferir los 160 millones que pagamos de contribución para el ejército, que al alano no llegan, al pisotear los fueros vascongados, y al autorizar dichos escándalos semejantes, está llenando de razón á los carlistas en general y á los del Norte en particular, azuzándolos para que con más bríos, si cabe, vuelvan á levantarse en armas para no volver á sus casas hasta haber acabado con tanta provocación y tan insufrible tiranía.

Ellos, nuestros adversarios, son los que dicen que esta vez va á ser muy serio el movimiento, ellos saben que se han entrado muchas armas por Cataluña y que á Tristany le han llegado 78.000 duros; ellos cuentan que hace ya tiempo que se están pasando sin novedad fusiles por Oyarzun para las provincias Vascaas; ellos dicen que Don Carlos está cerca y que acaban de llegar los cañones de Bélgica; ellos aseguran que, á pesar de los pesares, varias partidas recorren las Vascongadas, y confiesan que, no obstante la presentación de Estartús, el alzamiento se recrudece en las provincias de Levante; ellos confiesan que se están licenciando 30.000 hombres de ejército, que ni se reenganchan ni pueden ser substituidos á causa de no haber sido votadas las quintas; ellos se lo hablan todo, y á renglón seguido exclaman: «¡al lobo! ¡al lobo!»

Hermanos, vigilar y estad alerta, porque cuando el rio suena... Y no sabeis la hora ni el día.



**SEGUIDILLAS.**

A conquistar vasallos  
 fué un rey de pega,  
 con medias de rayitas,  
 hongo y chaqueta.  
 E iba tan guapo,  
 que se ganó de visperas  
 seis trabucazos.

Poniendo el bulto á salvo  
 huye á Cantabria,  
 Y allá son sus conquistas  
 Sardinias y agua.  
 Conatos... hubo;  
 hasta el mar, en su marcha,  
 picao se puso.

que estás tan fresco,  
 ¡mira como te imita  
 ese extranjero!  
 ¡Que es rey tan franco  
 que les muestra las nalgas  
 á sus vasallos!

En tu busca descubren  
 á otro asesino.  
 ¡Vaya unas simpatías  
 que tiene el chico!  
 ¡Pues cada paso  
 que da en sus posesiones  
 es un gazapo!

¡Adónde va ese vizco!  
 Toma, á Vizcaya,  
 ¡Hasta las nubes lloran  
 de ver su facha.  
 ¡Que á tierra firme  
 entre y verá á los nuestros  
 robar fusiles!

¡Adónde irá el cuitado,  
 que bien le quieran?  
 ¡Donde no lalle desprecios  
 hallará... berzas!  
 ¡Mucho cuidado,  
 no se hagan disparates  
 por sus pedazos!

¡Que gracia tiene ese hombre  
 que gane amigos?  
 ¡El viaja como un fardo  
 y no abre el picol!  
 Y aunque no es rana,  
 ninguno le hace caso  
 y él ¡nada y nada!

## LOS SERVILES.

Para conocer á fondo las extravagancias de que es capaz el espíritu humano, no hay como presentar una revolución: entonces se crea una nueva moral, una nueva lógica, un nuevo lenguaje; por manera que no saldría uno del laberinto á no tener á la mano una regla que puede servir para muchos casos, y es, que para acertar en el verdadero y real sentido de una palabra, es necesario tomarla al revés. A propósito de esto, he pensado varias veces que si un escritor de talento emprendiera la formación de un Diccionario crítico-burlesco, no le habia de faltar ancho terreno donde campar podría el ingenio, dando al propio tiempo lecciones muy saludables.

El gran Balmes, el severo Balmes, es el autor de las palabras que van escritas, harto confirmadas por la experiencia.

A nuestro juicio, una revolución como la gloriosa, por ejemplo, es en grande una sorpresa y saqueo en cuadrilla de una diligencia, por unos cuantos bandidos; del mismo modo que un "la bolsa ó la vida" es en pequeño el ¡viva la libertad! que invocan los patriotas para vivir á sus anchas y oprimir á los demás.

Y siendo, como va dicho, una revolución, el ataque de unos cuantos rebeldes armados que con engaños ó amenazas tienen la suerte de imponerse y cobrar el barato á los ciudadanos inermes; no es mucho que, segun sucede en tales casos, el robo y el ataque se cometan al grito de: ¡muera los ladrones! ¡Boca abajo todos estos tunos!

Así próximamente han venido pasando las cosas desde 29 de Setiembre de 1868, y en realidad desde 29 de Setiembre de 1833, en que verdaderamente la revolución en España dió principio.

Por eso se llama *patriota* á todo el que vive á costa de la patria, *voluntario* á todo el que se ve obligado á coger un fusil por conservar el empleo ó porque no le falte trabajo, y también á los que cobran *rano* se dice aquel que en cuatro años se ha sublevado treinta veces porque se cumpla su voluntad, y siempre ha sido sometido á puro palo; *ayuntamientos populares* son precisamente los ayuntamientos mas plebeyos y odiados de los pueblos que jamás hubo; de *consecuente* es calificado el liberal que ha gritado en su vida ¡viva Isabel II! ¡Viva Espartero! ¡Abajo Espartero! ¡Muera Prim! ¡Viva Prim! ¡Muera Isabel II! ¡Viva la Constitución! ¡Abajo la Constitución! ¡Córtes Constituyentes! ¡Abajo los consumos! ¡Arriba los consumos! etc. etc.

Quizás si se preguntara hoy en este país por los *serviles*, hombres de buena fé responderían que antaño se llamaron así los carlistas, y que los carlistas deben seguir siéndolo.

Y sin embargo, ahora y siempre, pero ahora queremos hacer resaltar el contraste, los carlistas son los únicos que no son siervos de nadie; los únicos ciudadanos independientes, los solos españoles activos, los únicos hombres dignos que no abdicar jamás la decencia ni el deber.

Ellos son la esperanza del porvenir, porque ellos son la levadura de los caballeros.

Decir carlista, es decir hombre de honor, incapaz de hacer bajezas ni de humillarse ante nadie que no sea Dios ó los que le representan; decir carlista, es decir hombre leal, hombre desprendido, que ofrece su dinero ó su vida porque triunfe la causa de sus afanes; decir carlista, es decir hombre hidalgo que el día que tiene que elegir entre un grado reconocido y la miseria en la emigración, ó entre un empleo quizás ganado á oposición y un juramento que no debe prestar, opta por perder su posición y luchar con la miseria, pero no se inclina servilmente ante la fuerza, ni reconoce iniquidades, ni jura lo que otros quieren que jure; que no hay amenaza, ni arma, ni rey, ni Roque, que después de despojarle de todo, sean poderosos á despojarle de su título de caballero y hombre de

valor en sus convicciones. Estos son los serviles.

Veamos ahora los liberales. Entre esta gente todo se pesa y se mide, todo está sujeto á tarifa. Ellos venden su apoyo, su nombre, su entusiasmo, su conciencia, hasta su neutralidad. Del mismo modo que con dinero se compran cabezas de ganado, cualquiera está seguro de que hallará partidarios y defensores de una situación liberal por desocada que sea, como cuenta con dinero. No hay dinero, no hay liberales.

Suelen decir ellos por darse tono que tienen opiniones. No hay que hacerles caso, no tienen mas que estómago.

Muchos de estos no saben una palabra de política, ni entienden lo que defienden, ni alcanzan qué diferencias hay entre ellos y nosotros; pero la cuestión para ellos es: ¡hay empleo! Pues soy todo lo liberal que quieran que sea.

Otros los saben harto, verbigracia, los llamados moderados, que fueron arrojados del poder á puntapiés, y que parece nunca deberían transigir con ciertos principios; pero se trata de cobrar ó no cobrar la cesantía, y juran constituciones y tragan amos extranjeros, y aunque fueran sapos y culebras.

En suma, á lo tonto, ó á lo cuco, todos ellos buscan el alma del negocio, por mas que pierdan el negocio del alma.

Raro es el liberal que antes, ahora ó luego no cobre el precio de su *liberalidad*. El que no se enriqueció antes comprando bienes de los frailes, es regidor hoy, que hace contratas para el municipio, ó se come los pastos vecinales; ó bien disfruta alguna gabela ó empleo. El caso es que la libertad los engorda.

Todo vividor, trapisondista, poco escrupuloso; todo regalon, holganza, enemigo del trabajo; todo ambicioso, engreído, y por tanto nulidad, son ó se hacen ineludiblemente liberales; y como los liberales hoy por hoy manejan nuestros caudales, algo y aun algo se les queda entre las uñas.

Todos los españoles independientes vemos hoy la burla sangrienta que se nos está haciendo con nuestro propio dinero. Pagamos la contribución á la fuerza, á pesar de no deber pagarla, segun la Constitución, por no estar votada en Córtes; y con nuestro dinero se sostiene Ruiz Zorrilla, que ya habia perdido la fé y la halló con los 6.000 duros de ministro; con nuestro dinero se pasea al saboyano, y con nuestro dinero se paga á los mil y mil empleados que hacen bulto en las recepciones, y se compra el entusiasmo, y se alquilan voluntarios á dos pesetas y viaje gratis; con nuestro dinero se paga la *Gaceta*, que nos degrada mintiendo, y se llena la boca á los periódicos ministeriales condenados á hallarlo todo bien hecho y á alabarlos todo; y con nuestro dinero se nos harán unas elecciones como las pasadas, para que los padres de la patria jueguen con nosotros, además de arruinarlos, y nos arrastren quizás á otra nueva y sorprendente revolución, mas cara, mas violenta y mas, *liberal*, segun dicen que la que agoniza.

Ahora bien: quiénes sean los *serviles* entre los que habiéndolo perdido todo, corren á perder también su vida por salvar á la patria, y los que eternamente, revuelven y hacen toda clase de bajos papeles á bien de ganar dinero, averigüelo el curioso lector.

## UN SACRISTAN.

## CUADROS DISOLVENTES.

—¡Eh, tú, chico!

—¿Qué manda V., señor?

—¿Quieres ganarte medio duro?

—¡No he de querer, señor, si uno está... á la última pregunta!

—Bueno.

—¿Es trabajo muy pesado? Traeré una cuerda por si acaso...

—No hay que mentar la cuerda. En una hora, y con cuatro gritos, ya está ganado.

—Ea, pues mande V. y ya está hecho.

—Mira; hoy va á entrar aquí un señor extranjero.

—Sí, ya he oído que viene.

—Pues tú no tienes que hacer sino ponerte en el camino, gritar ¡viva! en el mismo camino, ¡oyes!

—Bu no.

—Y cuando pase, detienes el carruaje.

—Señor, ¡V. se burla! ¡Y que me fusilen!

—¡No seas bolonio! Si yo vengo de parte del ayuntamiento.

—Con que dice V. que detener el coche. ¡Lo que es por detenerle! ¡Pero... brrr... ja, ja, ja! ¡Esto va de *groma*!

—¡Te quieres callar, estúpido! Pues sí; detenerle, detenerle.

—¡Y que me cojan por asesino! A otro perro...

—¡Vaya! Habrá que decirte... Pero no vayas á contarlo por ahí.

—Pierda V. cuidado.

—Como los papeles, la *Gaceta* sobre todo, tienen que decir luego que habia mucho entusiasmo y que á ese señor le victoreaban, y que no dejaban andar al carruaje...

—¡Ta, ta, ta!

—Ya ves tú, que si no hay quien materialmente detiene al carruaje, ¡como se ha de decir!

—Enterado, y no hay más que hablar; donde yo quiera, se atasca la comitiva.

—¡No tanto, tanto!

—Se hará á gusto del consumidor.

—¡Ah de casa!

—¿Quién vá?

—¿Hay quien me haga la barba?

—Luego viene mi esposo, que ha ido á echar unas sanguijuelas. Mírelo V., ya llega.

—Buen día, caballero.

—Mira, hazme la barba pronto.

—Caballero, yo no le he faltado á V. aún para que V. me falte.

—¿Con quién habla V.?

—Con V. que me tutea, cuando todo el pueblo sabe que soy marqués...

—¿Qué me cuenta V. uencia, señor barbero?

—Así como lo digo.

—Pues señor marqués, afeiteme usía pronto, y no me descañone.

—Está bien.

—¡Y cómo fué ganar usía ilustrísima ese título, si no es descortesía?

—Pues le diré á V. Pasó por acá Don Amadeo, y como nadie del pueblo le quiso alojar, le recogí yo en mi casa y ¡velay!

—¿Cómo *velay*?

—Que luego hicieron marqueses á todos los que habian alojado en sus casas á ese señor.

—¡Y á usía le hicieron marqués de qué?

—De la Real Ayuda.

—Como quien dice de la Geringa Real. ¡Bonito título!

—¿Qué escudo?

—No me he decidido aún.

—Pues nada, le recomiendo una lavativa heráldica en campo de cataplasmas, y un ojo de... puente sobre agua de jabon. Ea, señor marqués, cobre usía sus cuatro cuartos, y que le ayude usía á su amo á salir del paso.

—Juan Ramon, te pago una copa.

—¿Qué es lo que vamos á remojar? ¡Te ha caído la lotería?

—Haz cuenta que sí. Pues vamos á remojar el crimen de los carlistas.

—¡Se han comido crudo á algun liberal!

—Mucho mas, chico, mucho mas. Figúrate que me viene á decir ese tunillo de Pascual, el cabo de voluntarios, que los facciosos han cometido un crimen. Saca un papel, yo me callo, y al fin *salemos* ja, ja, ja! ¡benditos sean esos valientes!

—¿Qué era?

—Que iban los italianos custodiando como oro en paño un carro de fusiles giratorios para los voluntarios de la libertad de Oñate, cuando hete aquí que como llovida del cielo se aparece una partida de los nuestros...

—¡Pero si se han acabado!

—Calla tú y verás. Se aparece, como digo, nuestra gente, hiere gravemente á cuatro soldados, mata uno, coje todos los fusiles y desaparece no se sabe por dónde, dejando con tamaño boca abierta á los soldaditos.

—Hombre, ese golpe maestro tiene todas las trazas de una aparicion milagrosa.

—Cabal.

—Pero esa gente ¿no se duerme?

—¡Qué se han de dormir!

—¡Y á eso le llaman crimen los liberales?

—¡Cómo quieres que le llamen?

—Burla pesada, con acompañamiento de palos.

—¡Bueno fuera! Ea, voy á pasarles á los patriotas este crimen por los hocicos, para que rabien.

—¡Si el mejor dia los hemos de birlar las orejas y no lo han de conocer!

—¡Qué bestias son, María Santísima!

—¡Con pocos golpes como estos se lucen!

—Es decir, ¿se apagan!

—Camará, toca esos cinco. Ya vuelve España á llamar la admiracion de Europa.

—¡Como?

—Gracias á tí y á mí.

—¡Bah! Unos pobres peones de albañil como nosotros....

—Escucha. El gremio de albañiles de Málaga nos va á dar dias de gloria. Oye el reglamento para el trabajo.

—A cada operario se le aumentará un real de jornal.

—¡Bravo!

—Todo albañil que trabaje en obra que exceda de 10.000 rs., exigirá 18 rs. de jornal.

—¡Anda, anda! ¡Si lo dan!

¿Y QUÉ?

¡Chiton! amados hermanos, ¡chiton! carlistas queridos, que aunque hay de hablar libertad en el hablar hay peligro.

Y van á ponernos nota á los de nuestro partido, de que no guardamos nada, de que todo lo decimos.

¡Chiton! y que no se enteren del caso los enemigos, porque tomarán medidas, porque enviarán soldaditos, y nos aguarán la fiesta, con que ¡chiton! y lo dicho.

¡Chiton es hoy la consigna, á cumplir con ella, amigos! ¡Cautela, mucha cautela! ¡Sigilo, mucho sigilo!

Ea, que me pide el cuerpo hablar en plata y clarito; ea, basta de chitones, de charlar de tapadillo, de encomendada reserva y de secretos á gritos; ea, basta de misterios y de escuchar al oido, lo que todo el mundo dice, lo que es natural, sencillo.

Si, señores, es verdad, es notorio, es cierto, es fijo, es evidente, es seguro, indudable y positivo, que mis hermanos carlistas incorregibles y finos, no escarmentan, no, señores, y se preparan, de fijo, á emprenderla con más fuerza, y mas armas y mas bríos, y lejos de escarmentar, están ellos convencidos de que con armas iguales se batan uno con cinco,

—No se conformará á hacer trabajo sin solidez y belleza.

—Ahí han metido la pata los del reglamento.

—Cá, hombre. Querrás tu saber....

—Mira, dice el refran que ata al amo donde te mande el burro, digo nó, al revés.

—¡Y qué?

—Que si á mí me da la gana de hacer una gorrinera sin solidez ni belleza y te pago en forma, ¿qué harás tú?

—Callar y cobrar, mas que se hunda sobre el gorrino.

—Velay.

—Además hay jornal y medio pa los domingos y doble jornal para por la noche.

—¡Viva la libertad! chico; y decir que el progreso nos va á hacer ganar 18 reales, cuando dicen que antes de ser peon de albañil hay que pasar por burro!

—¡Adelante! A mí me parece poco ya los 18 reales. A ver si en Madrid por ser Madrid les sacamos 24 á los propietarios.

—Si se los sacaremos. Que aquí como somos muchos, nos declaramos en huelga, y les metemos el miedo en el cuerpo.

—Eso, eso. Y si nó la república social y ¡abajo los ricos!

—¿Es á don Celedonio á quien tengo el gusto?...

—Señor Celedonio, pá servir á V.

—Esta mañana estuve en su casa...

—Un señor como V. en mi casa! ¡Tanto favor!

—Todo eso se merece V.

—Tantas gracias. Al grano, ¿en qué puedo serle útil?

—Ya sabrá V., amigo mio, que las elecciones están cerca...

—Basta. No se moleste V., si viene usted con objeto de pedirme el voto.

—Tiene V. compromiso?

—Compromiso, nó.

y á la tropa y voluntarios los vuelven... cera de trigo.

Que las pruebas no están lejos, y en los encuentros habidos en Navarra y Vascongadas y en Cataluña ahora mismo, el laurel va á los carlistas constantemente ceñido.

Es verdad, que se entran armas y cañones á porrillo, y que á mas de las que entramos se quitan al enemigo, y que en todas partes "¡armas!" y "¡mas armas!" es el grito, porque siempre hay mas soldados que fusiles en servicio; lo cual prueba de Don Carlos en los pueblos el partido, mientras sin tropa se queda ese otro monarca tísico.

Es verdad que el entusiasmo de los nuestros no es ficticio como el que se confecciona con sendos reales y vino para que Don Amadeo oiga á lo menos chillidos, y ya que no de personas sea escoltado de chicos.

Es verdad que ni derrotas, ni traiciones ni presidios nos desviarán un ápice de nuestro eterno camino, que en nosotros la firmeza es ya cualidad, ó vicio, y el que la sigue la mata, como dice bien el dicho.

Es verdad que ya escamados de lo hecho á los convenidos y á los que á perdon ó indulto se acogieron muy sumisos, no caeremos en ardides de jefes excelentísimos, que para cumplir palabras son excelentes... perdidos.

¿Y qué tenemos con eso?

¿Y qué mal hay en decirlo?

—¡Pues entonces! Verá V., amigo mio. Estamos en visperas de un cataclismo social, en que han de peligrar la religion de nuestros padres, ellos...

—¡Usted es carlista? y perdone V. el modo de preguntar.

—¡Por qué lo dice V?

—No lo es V., porque yo lo soy y no pienso en votaciones. Luego es V. conservador.

—No niego que...

—Ea, pues gasta V. en vano el tiempo. Tengo orden de no ir á votar.

—Pero la familia, la moral, el catolicismo.

—Bastante se reirá V. á solas de la familia, la moral y el catolicismo.

—Hay que defenderla en estos momentos supremos.

—Convenidos, pero no trayendo á España al ne-ne Alfonso con el difamador y destronador de su madre D.<sup>a</sup> Isabel, con el asesino de su tio, con un francés tan católico como Don Amadeo, porque eso ni es familia, ni moral, ni católica, sino un complot para hacer negocio á costa de la vergüenza. Abur, y buena suerte le deseo en la caza de votos carlistas, para tan buenas alhajas.



San Sebastian 5.—Señor director: ¡Ya le hemos visto, ya! toda mi familia y yo rabiábamos por conocerle, y pian pianito nos bajamos á la concha por mirarle ó nuestro sabor. Iba yo con mi mujer del brazo y las chicas delante, cuando á esto salió mi buen señor (es decir mio no, de quien lo quiera) en paños menores que parecia un salta montes. A mi chica la mayor todo se le volvia decir:—Pero padre, ¿eso es un rey? A mí me pareció un enfermo que se ha escapado del hospital. ¡Oh! ¡Y cómo cor-

¡Se esperaban otra cosa los troyanos y los tyrios? ¡Contaban con el milagro de mirarnos quietecitos, mientras nuestros catalanes hacen de valor prodigios, y en tanto que el desgobierno nos arrastra á un precipicio? ¡Por qué causa poderosa ó por qué carga de trigo, nosotros, que somos muchos, valientes y decididos, y defendemos á Dios con el monarca legítimo, nos cruzaremos de brazos enfrente del enemigo, que no es mas hábil, mas fuerte, mas fiel ni mas aguerrido, y sufriremos albardas de hambrientos advenedizos? Se encenderá... lo apagado. Habrá la de Dios es Cristo. Eso desde hace ya tiempo se callaba por sabido. No hay remedio, dentro estamos de un terrible laberinto, del cual, por más que se diga, sólo saldremos á tiros. Conque lo que se ha de hacer hágase pronto y con tino, que en el aguardar á luego, suele acaecer peligro. Ya cuentan con el suceso nuestros cautos enemigos; ya acogen los mil rumores tristes, cariacontecidos. Aun no han ahogado la otra á que Castells dió principio, y han de apagar la que viene con todos los requisitos. Saben que se trama algo, que les pondrá en gran peligro: ¡y qué, si los desgraciados ignoran la hora y el sitio?

UN MONAGO.

ria el condenado dando saltitos entre dos marineros y dos bañistas!

Pero lo que renunció á contarle á V. es la salida. ¡Ay, que salida tan mona! La ropita era lila y delgada, que trasparente y pegadita al cuerpo, escandalizó á muchos, hizo reír á no pocos, y á mí me obligó á largarme cuanto antes arrastrando á mí mujer y niñas, y diciendo entre dientes: *rey tengamos, pero no le veamos... en cueros!*

P. D. Tiene un lunar en salva sea la parte. ¡Qué feo es! Mi mujer le tiene comparado á la estampa de la heregía!

Otra. Se ha notado en esta población que cuando saludaba, todos los niños de pecho rompían á llorar, y todos los perros se arrimaban á las esquinas cayéndose de risa.

Es indudable que el Sr. Rívero está en cuerpo y alma entregado á la cuestión de elecciones, viéndose de agenciar votos...

¡Como que aquestos votos traerán otras botas!

Leemos en un periódico de Valladolid, que á un ilustrado sacerdote ha sido preciso vestirle de limosna y proveerle de camisas y ropa interior, ¡pues estaba en la última miseria!

¡Y quién tiene la culpa de que ese señor sea ilustrado sin camisa!

Efectos del progreso. Los descamisados llegan á personajes ilustres, y los ilustrados progresan llegando á carecer de camisa.

Resultado final capaz de enorgullecer á los españoles: á puro adelantar, españoles á millares se mueren de hambre y miseria mientras los italianos se pasean y triunfan á nuestra costa, llamándonos probablemente en sus horas de soledad, *sándios, majaderos y salvajes.*

Pensará en sus ratos de ocio, pensará *Su Majestad:*

¡Cuidado que son mis súbditos bestias de *cargas-llorar!*

Por no tener en su raza un hombre de calidad, me piden más que por Cristo que les venga yo á mandar; se lo quitan de la boca, hasta el pedazo de pan, por darme treinta millones y verme sin hacer ná; y mientras clero, cesantes, maestros, viudas y demás se mueren de hambre canina y pura necesidad; y mientras ellos con ellos con grande valor y afán el pellejo se acribillan y corren su vida á dar; yo apartado del peligro disfruto de calma y paz, y los veo como á gallos desgarrarse sin piedad porque yo me gano el premio de esta lucha fraternal, que es seguir dandome tono, cobrar con puntualidad, llamarme *rey* de un gran reino, tratarme á cuerpo... *real*, viajar de alcalde en alcalde, vivir de gorra, gozar... ¡y todo á costa del pueblo! digo, ¡si será animal!

- Hombre, no sabe V. que Moriones...
- El qué?
- Que asciende á caballería.
- ¡Siempre lo fué! Con que nada nuevo me cuenta V. con ese ascenso.
- No, si digo que pasa á caballería.
- Ese paso ya lo tiene él dado hace tiempo.
- Quiero decir que sube á la Direccion general.
- ¡Hablara V. para mañana! ¡Es decir que va á ser director general de caballería!
- Sí señor.
- Quizás será lo único que él sepa dirigir, porque mire V., lo que es á entendimiento le ganará cualquiera bestia, pero á torpe... lo dudo.

¡Qué cruel es el ayuntamiento de San Sebastian! Al mas feo de los monarcas hizo que le sirvieran un almuerzo, en casa del Sr. Errazu, ocho bellísimas muchachas, de lo mejor que cria la tierra! ¡Lástima de palo en el morro!

La almuerzo estar exquisitos, *Janna* sí, que te aprovechel Tú parecer mosca en leche, ¡junto á las *resacas* bonitos!

En el hospital de Santoña hizo Don Amadeo una pregunta acerca del venéreo, que no comprendió al

médico del establecimiento, y sin saber si acertaba ó nó, respondió negativamente.

Lo que prueba que Don Amadeo está en esa materia á mayor altura que el profesor.

Al señor Colomina, fabricante de abanicos, se le va á conceder el título de marqués.

¡Por qué?

¡Qué curiosos son ustedes!

Que se dé aires... de marqués, Colomina, me lo explico; porque este país hoy, es...

es un país de abanico que está vuelto del revés.

Cuarenta y dos magníficos, flamantes, nuevos, baratos y bopitos fusiles; cuarenta y dos nada menos, con diez arrobas de pólvora, les cogieron nuestros guapos muchachos entre Mondragon y San Prudencio á los soldados y migueletes. Y á pesar de haberse estos quedado sin la pólvora, se quedaron... volados.

En Santander hubo conatos contra Don Amadeo, y así se dijo por Madrid.

En San Sebastian guardaban 40 guardias civiles y el gobernador, el camino del teatro á casa, Don Amadeo. ¡Al fin fué habido un presuato asesino, que ya está por acá incomunicado.

Que fabriquen un fanal para ese rey nacional, ó le metan en un nicho, que es frágil el susodicho, ó le envíen á su tierra, y se acabará la guerra, por aquello *muerto el perro...* con que á Italia ó á un encierro.

Es cierto que Estartús el exbrigadier carlista, se ha presentado.

Ha sido carlista, y bueno, y por eso merece nuestro respeto.

Algunos voluntarios de Bilbao se negaron á dar la guardia á Don Amadeo...

Que es tal la sombra de ese extranjero, que aun siendo uno liberal, y todo, es preciso tener el estómago perdido para tragarlo ni aun envuelto en marquesados.

Ya hay partidás carlistas que, casi en las narices de Don Amadeo, se pasean estos dias por Durango, Mondragon, Oñate, Zumárraga etc.

Por eso, el valiente no se ha atrevido á viajar por tierra.

Ladron en cuadrilla ha llamado *La Iberia* á D. Lúcio Dueñas, cura de Alcabón.

¡Qué motivos tiene *La Iberia* para afirmarlo?

¡Qué suscripciones de Alcira se ha quedado el señor Dueñas?

¡Qué millones ha transferido?

¡Qué millon de indemnizacion se ha repartido, como se lo repartió *La Iberia* con cuatro periódicos liberales más?

¡Qué empleos ha solicitado ni obtenido?

¡No acaba de pedir limosna para vivir, por conducto de *La Esperanza*?

Cree el fraile que todos son de su aire, y *La Iberia* se consuela creyendo hallar en cada individuo un ladron.

Castells, Saballs y Tristany en Cataluña están ganando ya no fama de notables guerreros sino de héroes extraordinarios.

Si fuera nuestro periodico de tal índole que pudiésemos enumerar detalladamente las victorias que ha obtenido Saballs durante la semana, resultaría una magnífica corona de laurel como pocos guerrilleros han obtenido.

Pensando en esos bravos, se consuela uno de ver cómo están hoy la humanidad y la llamada civilizacion.

Hay que barrer, ó hay que derramar sangre que lave. El señor proveerá.

Solucion á la charada del número anterior.

Haciendo muchos extremos todo el mundo lo repite:

¡Que buscamos el *DESQUITE!*

Bueno, y tambien lo obtendremos. ¡AL TIEMPO!

LOS FUEROS DE CATALUÑA.

El *Boletín oficial de la guerra* ha publicado un extraordinario, en el que, después de insertar la magnífica proclama que Don Carlos VII dirigió á los catalanes, aragoneses y valencianos, publica los antiguos fueros de Cataluña, en la forma siguiente:

«Fueros vigentes en Cataluña, en tiempo de Felipe V, y concedidos nuevamente por el Rey Nuestro Señor Don Carlos VII.

«Los principales, entre otros, son los siguientes:

1.º La incorporacion del Principado de Cataluña, lo mismo que los demás estados del Reino de Aragon, Mallorca y Valencia, á la Corona de Castilla, es por via de una union federativa que le permite conservar su antigua naturaleza, así en leyes y privilegios como en territorio y gobierno.

2.º La Religion del Estado es la Católica Apostólica Romana.

3.º El Rey de Castilla no puede ser reconocido por Conde de Barcelona si antes no jura en las Cortes generales de Cataluña guardar y defender los fueros y privilegios del Principado.

4.º La sucesion en el Condado de Barcelona está vinculada en la línea masculina de sus Sobranos.

5.º Deben celebrarse Cortes generales en Cataluña en cada año.

6.º No puede imponerse ni cobrarse tributo alguno que no esté votado en Cortes.

7.º La recaudacion y administracion de tributos están al cargo de la Diputacion general de Cataluña.

8.º No puede eximirse del pago del tributo general persona alguna, de cualquiera clase que sea, incluso el rey y su familia.

9.º No hay quintos en Cataluña. Todos los habitantes son soldados de la patria, y deben tomar las armas cuando aquella se halle en peligro, ya por invasion extranjera, ya por verse amenazada en sus fueros y privilegios.

10. La diputacion general de Cataluña consta, por ley inviolable, de tres invidios, elegidos uno por cada estamento de los tres de que se componen las Cortes.

11. Los municipios se rigen independientemente por las leyes municipales y privilegios que cada uno tenga especialmente otorgados, conforme á sus respectivas necesidades locales.

12. Cataluña no conoce el impuesto del papel señalado, ni la obligacion de alojamientos.

13. En la administracion de justicia, todos los jueces y oidores de audiencia serán naturales del país.

«Estos son los mas notables fueros que regirán con todos los demás en Cataluña, salvas las modificaciones que los adelantos de la época reclamen, y serán discutidos por el Rey con las Cortes catalanas.»

CHARADA.

La primera es una letra y la segunda una nota, la tercera es un pronombre y el todo un nombre de historia, cuya fama llenó el mundo, cuyo recuerdo hoy invocan centenares de españoles y aun católicos de europa, y que encontrar retratado quisiéramos en la hora que está cerca, y ha de darnos sin duda dias de gloria. El Señor ponga su ayuda y nuestras súplicas oiga.

GEROGLÍFICO.

